

Esto lo hacemos no por codicia, sino por el bien de todos. Destruyan todos los objetos de esta casa, hasta la taza del gato" (p. 275).

Estos documentos nos dan la oportunidad de ver desde distintos ángulos el alcance y el límite de la "ideología" del movimiento popular de la época tratada. Como los mismos editores utilizan la palabra ideología entre comillas al referirse en su comentario a la del movimiento popular, el uso de este término suena un poco forzado. De todos modos, el verdadero sentido de este volumen consiste en reflejar el pensamiento, las creencias y los conceptos que efectivamente sirvieron para movilizar a la gente; se describe la manera de actuar como anormal para la vida cotidiana pero arraigada en la tradición popular de protesta. Aquí encontramos una imagen desnuda del pensamiento popular sin mediación populista o antipopulista.

MICHIKO TANAKA DE SALDÍVAR

*El Colegio de México*

WOLFGANG FRANKE, *China and the West*. Translated by R. A. Wilson. University of South Carolina Press, 1967, vii + 165 pp.

La mayoría de la gente en nuestros días que se entera con más o menos curiosidad de las principales noticias internacionales, ya por la radio, la televisión o, si está un poco más interesada, por las noticias que publican los diarios y revistas, no puede dejar de notar que China, esto es, la República Popular China o la China continental siempre es noticia. Seguramente ha notado, consciente o inconscientemente que las nuevas que tiene de China son siempre en el lado negativo, y se refieren a pugnas ideológicas, ataques de los dirigentes de esa nación al resto del mundo, cifras aterradoras sobre población, hambre, obras colosales destinadas a la destrucción y amenaza del mundo, exportación de armas para el fomento de revoluciones en los países del tercer mundo y aun primer mundos, etc.

Es casi seguro que ni la quinta parte de ese público que en nuestros días, debido a los cada día más sutiles refinamientos psicológicos de los medios masivos de comunicación digiere con tan facilidad lo que se le da convenientemente preparado, se ha preguntado o se pregunta por qué existe China y el resto del mundo; así, en esa tan profunda y tajante división. Por qué todo

es antagónico, ofensivo, amenazante, extraño y siniestro en ese país. ¿Cuál es la raíz de esa división y por qué se agudiza conforme ha pasado el tiempo? No necesita convertirse uno en un sinólogo y adentrarse profundamente en la historia de ese país para conocer las respuestas a todas las preguntas anteriores; basta dar un vistazo a las relaciones que mediaron entre China y Occidente a partir del siglo xvii y, sobre todo, cuál fue la tónica de esas relaciones en la segunda mitad del siglo xix hasta nuestros días.

Wolfgang Franke ha escrito un libro que es el tipo de literatura necesaria para conocer esas relaciones en las épocas mencionadas. Su libro no está escrito para la comunidad erudita de los especialistas sobre China, sino más bien dirigido a ese gran público que desea enterarse en forma rápida, exacta y razonada de los contactos y relaciones de China con Occidente.

El libro que nos ocupa es una narración de los problemas y malentendidos que han condicionado las actitudes de dos civilizaciones radicalmente diferentes, y que continúan obstaculizando las relaciones entre ellos. Para este fin, el libro consta de un prefacio y siete capítulos en que la cronología histórica de los principales momentos en las relaciones internacionales de China y Occidente se revisan a la luz de importantes acontecimientos internos en China, o de relevantes fenómenos en el desarrollo de Occidente —Europa principalmente—.

Particularmente importante es el capítulo V que se refiere a lo que el autor llama “La invasión colonial de China”. Aquí el autor revisa ese vergonzoso período de rapiña y competencia en que se trabaron las principales potencias colonialistas europeas en suelo chino; la imposición de los “tratados desiguales” para forzar la apertura de China a la “civilización” de Occidente; la desgraciada intervención de las misiones cristianas en China y, para completar este capítulo, las formas que tomó la dominación occidental en China. Todo lo anterior tiene lugar en la segunda mitad del siglo xix y, en el contexto de la historia mundial de la época, el episodio de China era en realidad otra experiencia que se daba simultáneamente, pero con las variantes del caso, en otros países. Sin embargo, en la respuesta de China a esa dominación que se le trataba de imponer está la diferencia.

El libro de Franke pertenece al tipo de literatura más necesaria en nuestros días, pues además de ser una obra bien informada y evidentemente equilibrada, tiene el mérito de ser un esfuerzo genuino hacia el entendimiento de China. Esta obra es un llamado al abandono de clichés gastados e ideas preconcebidas o impuestas por una actitud sincera y un análisis desapasionado de la historia de las relaciones de China con Occidente,

y de la realidad actual de ese país en nuestra época. Como está dirigido al público en general, debiera alcanzar una mayor difusión, y de eso se encargan ya varias traducciones del alemán a otras lenguas. Su lectura debiera ser obligatoria para todo interesado en las relaciones internacionales actuales, y ciertamente para todos los comentaristas noticiosos de los medios de comunicación en general.

OMAR MARTÍNEZ LEGORRETA

*El Colegio de México*

GEORGE A. LIPSKY, *Saudi Arabia*. Human Relations Area Files, Inc. New Haven, Connecticut, 1959. 366 pp.

El reino de Arabia Saudita surge, como estado y como entidad política, después de la Segunda Guerra Mundial. En esta época el rey Ibn Saud logra establecer una hegemonía gubernamental sobre territorios, tradicionalmente, fragmentados y desunidos. A su actitud, definida en una unidad religiosa, van a añadirse los intereses del imperialismo europeo que en vías a mantener una hegemonía sobre la zona, una de las más ricas en acimientos petrolíferos, va a contribuir al desarrollo del nuevo estado.

Este último punto explica el porqué, a un cuarto de siglo de la fundación de Arabia Saudita, pese a la ausencia de elementos nacionales —conciencia de unidad e identidad política— el balance de los intereses y de las fuerzas económicas y políticas árabeas, contribuya todavía al sostenimiento de una imagen de dependencia y solvencia, que no se tuvo entonces ni se tiene ahora. También explica los dos planos dentro de los cuales oscila la sociedad saudita: de un lado la organización tribal tradicional, que regula la vida a lo largo de todo el territorio, y el esquema social que surgió en los momentos en que esa misma organización vio afectada por la 'occidentalización' de sus costumbres, y la complejidad de problemas surgidos en este enfrentamiento. A la mayoría que integra el primer grupo, se contraponen un menor número de la población, íntimamente vinculado con el afianzamiento del imperialismo, en el territorio de Arabia Saudita. Esta situación del Medio Oriente es uno de los ejemplos más contundentes de este tipo de aproximación, por parte de Occidente. Visto como traslado de costumbres y de modos de vida de un grupo cultural avanzado, no implicó desde el comienzo, los verdaderos intereses de la relación. La técnica trasplantada no fue entendida como